



LA GUERRA EUROPEA

GRATITUD... AMARILLA

Por MANUEL LEON SANCHEZ

Los sucesos que se vienen desarrollando en Europa, y en los que se habla de diez mil o veinte mil muertos en una sola batalla y de 100.000 prisioneros, como los que dejó Rusia en Tanenberg han hecho que se considere como asunto secundario el sitio de Tsing-Tao, en China, donde un puñado de héroes, que apenas llegaban a 3.000 hombres, han resistido durante diez semanas el ataque incesante de las escuadras de Inglaterra y el Japón, auxiliadas por el ejército de tierra que el Imperio del Sol Naciente desembarcó en las cercanías de la concesión alemana.

Antes de analizar las ignominias que han dado por resultado la alianza irracional de Inglaterra con el Japón, tenemos que confesar que hasta el triunfo de esta nación sobre el fantástico imperio de Rusia nuestras simpatías estuvieron con el Japón, y admirábamos su rápido desarrollo, y su valor al desafiar al coloso del Norte, que se oponía a su desenvolvimiento en Extremo Oriente.

Su admirable organización mili-

litar contrastaba con la podredumbre de la de Rusia, que se mostró en las campañas de Mandchuria y Corea a la altura de la de Francia en 1870; sus oficiales y soldados se nos presentaban como modelo de disciplina, dispuestos siempre al sacrificio por su patria, mientras la corrompida oficialidad rusa llegaba al teatro de la guerra agotada por las orgías que empezaban en Moscow para acabar en Dalny o Mukden. Sin embargo, con aquella guerra acabó la leyenda, porque la cultura del más grande de sus héroes la demostró abriéndose el vientre para seguir a su emperador en el viaje eterno, y la honorabilidad de su comercio y su administración quedó demostrada cuando las casas europeas y americanas que intentaron llevar sus productos al Japón y establecer el intercambio con el Imperio del Sol Naciente tuvieron que renunciar a esto después de ser engañadas y estafadas.

De los procedimientos que se siguieron en aquella guerra por una y otra parte hoy es cuando pode-